



El concurso Maria Canals distribuye a los participantes en familias de Barcelona para que puedan practicar mientras compiten

Un pianista en el salón

ORIOI BOSCH
 Barcelona

Los jóvenes talentos musicales que participan en la presente edición del Concurs Internacional de Música Maria Canals se alojan en un hotel, pero a cada concursante se le asigna una familia de Barcelona para que pueda estudiar durante el transcurso del concurso. Esta 56.^a edición del Maria Canals únicamente pide a las familias disponer de un piano en su hogar.

Ignacio y Fanny tienen uno, un Yamaha de cola, de 1,80 m. Su hija solía tocarlo, pero –cosas que pasan– se independizó, se casó y

ce varias ediciones. Ignacio y Fanny aplauden la iniciativa del Maria Canals y afirman que “al abrir la puerta no sabes a quién te vas a encontrar”, pero que son gente culta y educada y la relación es “efímera pero muy satisfactoria”. Recuerdan con entusiasmo una joven japonesa que como carta de presentación les dejó anonadados con la *Passionata* de Beethoven. La acogida, dice él, es “un ejercicio de humildad musical”, ya que hacen “filigranas sin siquiera mirar la partitura”.

Esta vez tenían a Artem Abashev en su casa. El ruso practicó la *Balada n.º 2* de Chopin el lunes, pero ayer por la mañana no volvió al domicilio de Ignacio y Fanny. El



ANA JIMÉNEZ

Ignacio y Fanny con Artem Abashev, concursante del Maria Canals

optó por la arquitectura. Cuando la utilidad del piano se puso en duda, Ignacio fue rotundo: “No se mueve de casa”. Jubilado, intenta aprender, aunque “toco el piano como una vaca española”, bromea. No obstante, el instrumento vuelve a sonar y además sacia sus ansias de virtuosismo, ya que la melómana pareja acoge a participantes del prestigioso concurso internacional desde ha-

joven, de 27 años, quería tocar la pieza de Rachmaninov en la final del concurso, prevista para el 24 de marzo. Sin embargo, su puntuación en la primera selección (7,81) no le permite estar en la siguiente fase. Abashev tuvo una breve estancia y celebró la comodidad “de practicar en un hogar”. Su interpretación de Chopin valió la pena: “Mientras podamos, seguiremos con la acogida”, anuncia Ignacio.●